## Un Testimonio Sobre Vallejo Humano

por Sebastián Salazar Bondy

14/10/58

Conforme la figura literaria de César Vallejo crece en importancia y su influencia deja sentir en la obra de jóvenes, el interés por su personalidad humana, por su ripecia existencial, por su realidad aumenta. Los testimonios abundan, y eso está bien. Algún día alguien reunirá todo ese material y reconstruirá el perfil viviente del poeta. A esa descripción se le unirá la investigación filológica y estilística -- que tan excelentes aportes ha procurado recientemente- y así el mito una corporeidad que todavía se nos escapa. La contribución de Armando Bazán, quien de publicar unas apretadas páginas sobre el autor de "Poemas Humanos" ("César Vallejo: dolor y poesía", Ediciones "Mundo América", Lima, 1958), no deja de tener singular interés con respecto a la restauración vital que de nuestro más importante escritor derno se viene haciendo.

El interés del libro de Bazán no radica en la indagación literaria sobre el sentido de la obra vallejiana. Dolor y poesía son dos conceptos -insistemente vinculados a la personalidad del poeta, como una dicotomía ingénita a ella- que engañan sobre contenido real de este trabajo. Bazán conoció de cerca a Vallejo, lo trató como amigo camarada en Lima y en Europa, supo de cerca de sus inquietudes y sus regocijos. La situación de testigo le ha procurado al autor del aludido volumen la posibilidad de escribir sobre el personaje con la familiaridad de quien se refiere a alguien que estuvo colocado en un nivel accesible, terrenal cuotidiano, y que tuvo grandezas y debilidades como cualquier hombre. El tono, gracias a ello, no es reverencial -se trata, más bien de un respeto de una cordialidad amistoso.

atenta— gracias a lo cual el relato fluye como una conversación o una charla sin ceremonia. Bienvenidos estos libros que no intentan sentar cátedra, que son crónicas naturales de hechos verídicos, cuando aluden a figuras que la beatería—deformación de la admiración— se empeña en presentar como sobrehumanas.



Vallejo

Dos acontecimientos -que son, al mismo tiempo, dos notas esenciales en el cuadro de la existencia vallejiana— quedan apuntados en el libro de Armando Bazán, dos sucesos cuya trascendencia en la obra del poeta trujillano no puede soslavarse. Una, su actitud ante el amor, forma pasional de entrega, fidelidad profunda, realización de una vocación, cuya ilustración es la bella historia con Hirondelle (nombre cariño- ) so que llevara Georgette), y otra, su transformación de individuo de temperamento solitario, cerrado al drama ajeno para todo aquelllo que no fuera un motivo tradicionalmente lirico, en ser abierto al conflic-

to social de la hora, sensible a los problemas sociales, victima del sufrimiento de los demás asumido en el propio sufrimiento. De ambos trances, Bazán nos da información directa de lo que su memoria ha retenido con devoción y ha enriquecido por medio de la continua reflexión.

Este libro incrementa la bibliografía de Vallejo. Coincide con el que acaba de publicar en la Argentina otro de los amigos del poeta: Juan Larrea Se está acumulando, pues, un vasto conjunto de documentos de cuyo estudio parece posible extraer va un fruto rotundo en torno a la imagen y la creación de tan grande artista. Sin embargo, quedan total o parcialmente inéditos originales vallejianos que es tiempo de dar a luz para su conocimiento. Bazán indica que algunas de esas páginas obedecieron a la evolución ideológica de Vallejo y que en ellas debe estar grabada la huella de su apertura espiritual a los temas sociales que agitaban el pensamiento de su época y cuya vigencia no ha declinado. Seguir a través de ellos las transformaciones intimas del poeta es indispensable.

Lástima que el libro de Armando Bazán que aquí comentamos vea mellados sus méritos por las erratas de una edición que está muy por debajo de la calidad gráfica media que ostentan hoy las impresiones locales. Aunque disvalor externo, este constituye un cierto impedimento para que un librol se difunda tanto como conviene.